



La obra parlamentaria del Sr. Rosselló
En pro de la Escuela Superior de Comercio

(Conclusión) Hace pocos días que en la Cámara francesa se estaba discutiendo la cuestión de Marruecos...

gimen que las agravía, contra el cual proleto, régimen del que forma parte una ley de reclutamiento en virtud de la cual cuando las demás provincias...

Grandes provisiones Para Noche-buena y Navidad

COLMADO PAJARITA—SAN NICOLÁS, 6

Fismbras, embutidos, conservas de carne, pescado y legumbres, foie gras, encurtidos, aceitunas, salsas y mostazas...

Colmado Pajarita-San Nicolás, 6

NOTA.—Todo género que salga malo se cambia o se devuelve su importe, y esto es la mejor garantía para ustedes.

Gobierno. Vosotros miráis este asunto con indiferencia, y yo os advierto que en el derecho internacional moderno se ha establecido una especie de expropiación forzosa...

Crónica Religiosa

SANTORAL Dia 24 Diciembre. San Gregorio presbítero y mártir.

Concluyen en la Merced, dedicadas a la Virgen de los Dolores y a San Jerónimo doctor.

A las seis y media de la mañana, Exposición; a las diez misa mayor; por la tarde a las cuatro, Vísperas y Completas...

Otras funciones

En la Catedral; iglesias parroquiales y de religiosas, a las nueve de la noche se cantarón solemnes Matines...

Visita a la Corte de María

En la Merced a Nuestra Señora de las Mercedes.

Venta

Se vende una finca situada en el caserío de San Sordina denominada Son Azul...

COMFITERIA DE FRANCISCO ROSELLÓ

Se ofrece para las fiestas de Navidad además del surtido permanente en el ramo de confitería, pastelería y repostería...

Turrón marca EXQUISITO elaboración de la casa. Turrón JIJONA legítimo, superior Variedad de BOMBONES extranjeros.

Vino Moscatel Extra Sord

EL ÁGUILA Lampistería y hojalatería 30 Brossa 30 Dicha casa acaba de recibir grandes existencias en cristalería...

A las Señoras Altamente agradecido al continuo favor que el distinguido bello sexo mallorquín viene prodigando...

La Industrial QUINT y BROSSA Precioso surtido en Vagilla toza desde 28 pesetas vagilla...

Preparación rápida de Teneduria, Cálculos mercantiles y Aritmética práctica.

Grandes bodegas DE Juan Swan y Bannasar Plaza Puerta de Santa Catalina.

Folleto de LA TARDE (2)

Paris misterioso (de Ponson de Terrail) Los espadachines de la Ópera

(Propiedad Sres. Lezeano y C.ª, de Barcelona.)

era de amor; un observador hubiera notado que había sido de compasión un tanto burlesca.

—¡Ah!—contino Gontran de Lacy (pues este era su nombre),—cuando se ama de la manera que yo amo, se tiene celos hasta de la sombra de uno mismo...

Leona encogióse de hombros con indiferencia. Gontran enorgullecióse de aquella frialdad que parecía asegurarle en su amor.

—¡Sois un ángel!—exclamó. En tanto que los dos se abandonaban á esta charla sentimental, el paisaje que se ofrecía a su vista era cada vez mas salvaje y desierto.

—¡Señor marqués! el camino va haciéndose intransitable, y ya ha oscurecido. La semana pasada el bandido Giuseppe y su partida detuvieron en este mismo lugar a dos ingleses.

—¿Lleváis armas? El joven se estremeció, y acto continuo sacó de debajo del asiento un saco de viaje...

tomó dos pistolas. El criado, que iba de pies en el estribo, empuñó otra.

—¡Fustiga los caballos, y al galop!—ordenó el marqués.

Al nombre de Giuseppe, la joven hizo un brusco movimiento, y una súbita palidez cubrió su rostro. Gontran lo atribuyó a la emoción que necesariamente ha de experimentar una mujer al preveer la proximidad de un ataque de bandidos.

—Leona—dijo el joven con pasión,—no temas nada... Si algo os ha de suceder, será después de que yo muera defendiéndoo.

La joven miró a su acompañante con aire tranquilo, y el carruaje continuó rodando con rapidez. La noche se aproximaba; la sombra, descendiendo de las montañas, se extendía en el valle, y el crepúsculo, ese precursor de las estrellas, comenzaba a dar a todos los objetos una forma indecisa y rara.

El marqués Gontran de Lacy había montado sus pistolas y colocado al alcance de su mano, y en la izquierda empuñaba un puñal de hoja acanalada que había traído de las Indias.

El marqués era bravo hasta la temeridad; habría sido capaz de jugar su vida a una carta cualquiera; las aventuras sangrientas que tan a menudo surgían en aquellos tiempos, en los viajes, le agradaban eu extremo. No, obstante por primera vez en su vida, experimentó un movimiento de temor... No era por él, era por Leona.

De pronto un vivo resplendor iluminó la oscuridad, y seguidamente uno de los cuatro caballos que arrastraban al carruaje rodó por tierra mortalmente herido. Lo mismo que el olor de la pólvora y el sonido del clarín excitantes y hacen relinchar al caballo de batalla, el marqués, al oír el disparo, pareció poseído de bélico ardor.

—¡Ocúltate en el fondo del coche,—gritó a Leona.—Ahi las balas no os tocarán.

Dicho esto, saltó al suelo con la agilidad de un tigre; el puñal atravesado en la boca y una pistola en cada mano; tras él saltó su mayordomo, un antiguo soldado que había servido bajo sus órdenes.

En el mismo instante dos hombres, saliendo de una espesura, aparecieron en el camino. Uno de ellos hallábase pronto a hacer fuego; el otro tenía al hombro el fusil, humeante aún por el reciente disparo.

—Señor viajero,—gritó este último.—Un momento: no disparéis vuestras pistolas; deseo hablaros.

—¿Qué se os ofrece?—interrogó Gontran. El bandido se mantuvo a una distancia respetuosa, y saludó con perfecta cortesía.

—Señor—añadió,—me llamo Giuseppe, y creo que mi nombre no os será completamente desconocido.

—Os engaños.

—Puesto que Vuestra Señoría no me conoce, voy a informarle respecto a mi persona.

—¡Hablad; os escucho.

—Señor—continúo el bandido—soy de origen napolitano, bandido de profesión, diletante por gusto, poeta por naturaleza, y asisto con verdadero placer a las representaciones de ópera de San-Carlo y de la Scala; en momentos de inspiración compongo versos, por cierto muy graciosos, que canto yo mismo acompañándome, y el tiempo restante lo empleo en desbarrar a cuantos viajeros encuentro a mi paso.

—Señor bandido.—replicó friamente Gontran de Lacy.—Supongo que no me habréis detenido para leerme alguna de vuestras composiciones, ó para que le facilite antecedentes de alguna prima donna...

—Seguramente que no, excelencia. —Entonces, ¿qué deseadís? —Vuestra bolsa, monseñor, si os dignáis entregármela. —¿Y si la defendo?

—Vuestra vida, señoría.

El bandido lanzó un silbido particular, y como por encanto, de los matorrales próximos, de cada roca, del tronco de los árboles, surgieron bandidos de aspecto terrible y armados hasta los dientes que vinieron a colocarse respetuosamente al rededor de su jefe.

—Ya lo veis, excelencia,—dijo con tono so-carrón el bandido,—la partida es numerosa.

Si en aquel momento Gontran se hubiese encontrado solo, hubiérase defendido hasta verter la última gota de su sangre; pero una vez muerto, Leona caería indudablemente en poder de los bandidos.

—¿Cuánto precisáis?—preguntó a Giuseppe.

En este mismo instante la cabeza de la joven apareció en una de las ventanillas del coche, y al verla Giuseppe, dió un grito, diciendo:

—¡La Marchesina!

Al oír este grito, Gontran se estremeció bruscamente.

—¿Qué significa eso?—exclamó con alíviz. —¡Ah! ¡Dispensad, excelencia! Paréceme tener el honor de...

—¿Conocéis á la señora?

—¡Pardiez! ¡Intimamente.

Leona descendió del carruaje y se colocó al lado de Gontran.

—Este hombre miente con un cinismo que espanta,—dijo mostrando con el dedo al bandido.—Jamás le he visto.

—Perdonadme, signorina,—replicó Giuseppe.—No me rechazabais tan desdeñosamente cuando residíais en Florencia.

Gontran había palidecido súbitamente el oír esta revelación, y miró a Leona con desconfianza. Leona conservaba una calma fría y soberbia.



